

NEW LEFT REVIEW 85

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO - ABRIL 2014

ARTÍCULOS

GÖRAN THERBORN	¿Nuevas masas?	5
ANDRÉ SINGER	Rebelión en Brasil	18
PERRY ANDERSON	<i>Antagonista</i>	38
TOR KREVER	Juzgar a la Corte Penal Internacional	68
TERI REYNOLDS	Despachos desde Dar	103

ENTREVISTA

THOMAS PIKETTY	La dinámica de la desigualdad	107
----------------	-------------------------------	-----

ARTÍCULOS

JOSH BERSON	La reprogramación de la quinua	122
-------------	--------------------------------	-----

CRÍTICA

MARCUS VERHAGEN	Participativo pasado	140
WILLIAM DAVIES	La economía del insomnio	148
DYLAN RILEY	Cuestiones sureñas	154

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde el
Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador–IAEN,

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE



tráfico de sueños

ANDRÉ SINGER

REBELIÓN EN BRASIL

Carácter social y político de los acontecimientos de junio

CUANDO LLEVÁBAMOS VARIOS días de la ola de protestas que se apoderó de Brasil a mediados de 2013, comencé a oír a la gente referirse a las manifestaciones, medio en broma, medio en serio, como nuestros «Días de junio». Marx describió los «Días de junio» originales, de 1848, como «el acontecimiento más colosal en la historia de las guerras civiles europeas», defendiendo en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* que, aunque el levantamiento del proletariado fue aplastado por el general Cavaignac, «por lo menos fue derrotado con los honores que acompañan a una gran lucha de la historia mundial»; «no solo Francia», escribió, «sino toda Europa tembló ante el terremoto de junio»¹. El junio brasileño también produjo un temblor, pero no me atrevería a llamarlo terremoto. Nadie pensó seriamente que se estaba produciendo un intento de revolución. Las clases sociales y la propiedad no constituían el núcleo de las manifestaciones y el marco general del orden socioeconómico del país no se puso en cuestión. Las reglas del juego político solo fueron cuestionadas de una manera difusa: las propuestas de una asamblea constituyente y un referéndum no progresaron y fueron olvidadas antes de acabar el mes.

Sin embargo, las protestas alcanzaron tal magnitud y fuerza que quedó claro que algo estaba sucediendo en lo más profundo de la sociedad brasileña. Aunque en un principio se concentraron principalmente en São Paulo, a lo largo de la siguiente quincena el movimiento se extendió a más de trescientas cincuenta ciudades, sacando a las calles a millones de personas. La marea forzó a las autoridades a cancelar una subida

¹ Karl Marx, «The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte», en *Surveys from Exile: Political Writings*, vol. 2, Londres y Nueva York, 2010, p. 155 [ed. cast.: *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza, 2012].

en las tarifas del transporte y supuso una auténtica amenaza para la Copa Confederaciones, el torneo estelar de fútbol que se celebraba en ese momento en todo el país: preparativo del Mundial que Brasil acoge en 2014 y en la que ha derrochado miles de millones. El Gobierno de Rousseff tuvo que hacer sonar la sirena de alarma y apresurarse a ofrecer lo que la presidenta anunció como un «pacto nacional»: una asamblea constituyente, castigos más rigurosos contra la corrupción, promesas de inversión en transportes, sanidad y educación. Por supuesto, poco se ha cumplido de estas ofertas, pero ha habido nuevos estallidos de protesta y de violencia desde junio: miles de personas se manifestaron en las calles en decenas de ciudades el Día de la Independencia de Brasil en septiembre de 2013 y hubo nuevas manifestaciones en Río a principios de febrero cuando su alcalde anunció que la subida de tarifas cancelada tras las protestas de junio se llevaría a cabo ahora finalmente. Siguen sin solucionarse las cuestiones planteadas con tanta urgencia en junio, y el descontento sigue bullendo, con el Mundial a la vista. Las placas tectónicas de la sociedad brasileña parecen haberse desplazado.

Si resulta equívoco denominar las manifestaciones «Días de junio», entonces, ¿cómo deberíamos llamarlas? Muchos años después de 1968, se dice que Sartre dijo que todavía estaba tratando de entender lo que había ocurrido aquel mayo; sospecho que lo mismo ocurre con las protestas de junio de Brasil, así que quizá deberíamos tomar prestado el término francés *les événements* y etiquetarlos simplemente como «acontecimientos». En lo que sigue, tras una breve descripción del curso de las protestas, presento algunas hipótesis preliminares sobre dos aspectos en particular: la composición social de los manifestantes y las ideologías que se entrecruzaron en las calles.

Crónica de la revuelta

Los acontecimientos pueden dividirse en tres fases, cada una con una duración aproximada de una semana. La primera tuvo lugar entre el 6 y el 13 de junio y principalmente en São Paulo, aunque hubo dos pequeñas manifestaciones en Río de Janeiro. En ese momento, los manifestantes procedían mayoritariamente de un pequeño sector de la clase media y tenían un objetivo específico: bloquear un aumento inminente del precio del transporte público. El Movimiento Passe Livre (Movimiento por el Transporte Gratuito) jugó un papel destacado en la organización de las primeras protestas; surgido de una confluencia del PT, corrientes anarquistas y movimiento

antiglobalización a comienzos de la década de 2000, había estado muy involucrado en anteriores luchas por el transporte, sobre todo en las ciudades de Salvador en 2003 y Florianópolis el año siguiente, donde logró transporte gratuito para los estudiantes. El MPL movilizó ahora a miles de personas siguiendo el mismo modelo, fundamentalmente por medio del uso de las redes sociales. El 6 de junio, aproximadamente 2.000 personas llenaron la avenida Paulista de São Paulo, mientras que una segunda manifestación el 10 de junio reunió quizá 5.000 para bloquear las vías más importantes del oeste de la ciudad, llevando finalmente a enfrentamientos con la policía². El tercer día de protestas convocado por el MPL para el martes 11 de junio también reunió a unos 5.000 manifestantes, pero esta vez hubo batallas campales con las fuerzas de seguridad; los periódicos informaron de muchos choques violentos y escenas de propiedades destruidas. La repetición y la intensificación de los choques empujaron al gobernador del estado de São Paulo, Geraldo Alckmin, del PSDB [Partido de la Social Democracia Brasileña], a adoptar una posición más dura ante la cuarta manifestación, convocada para el jueves 13 de junio. Ese día, una gran cantidad de personas (la Policía Militar del estado de São Paulo la estimó en 5.000, aunque los organizadores reivindicaron 20.000) marcharon pacíficamente desde el centro de la ciudad hasta la Rua da Consolação, pero allí se les impidió llegar a la Avenida Paulista. A partir de este punto, una ola de represión violenta se extendió por una gran parte del área metropolitana de São Paulo, con la Policía Militar atacando indiscriminadamente a los manifestantes, los transeúntes y los periodistas durante varias horas. Los participantes y los testigos hablaron de policías «enloquecidos» y «escenas de batalla» en campo abierto.

El uso tan excesivo de la fuerza atrajo la atención y la simpatía del público en general. Esto señaló el comienzo de la segunda fase del movimiento, que alcanzó su punto álgido en las manifestaciones que tuvieron lugar entre el 17 y el 20 de junio. Entonces, otros sectores de la sociedad subieron de repente al escenario multiplicando enormemente la fuerza numérica de las protestas y a la vez haciendo sus exigencias más difusas. Los miles en las calles se convirtieron en cientos de miles. El lunes 17, cuando el MPL convocó un quinto día de acción, aproximadamente 75.000 personas se manifestaron en São Paulo (los participantes dieron una cifra mucho mayor) y las protestas fueron replicadas en todas las capitales de estado de Brasil. Casi todos los manifestantes llevaban algún cartel, con multitud de eslóganes y exigencias:

² Si no se indica lo contrario, las estimaciones están tomadas de la prensa: la *Folha de São Paulo* u *O Globo*. Por supuesto, estas estimaciones son siempre controvertidas; las uso simplemente como referencia, sin pretender que sean precisas.

BRASIL



- «No me importa la Copa del Mundo, dinero para sanidad y educación»
- «Queremos hospitales con estándar FIFA»
- «El gigante se ha despertado»
- «Iva hescribir algo teligente, pero no tengo educacion»
- «Es de chiste, hay dinero para estadios y no para educación»
- «Era un país curioso, no tenía escuelas, solo estadios»
- «Todos contra la corrupción»
- «¡Fuera Dilma!»
- «PT = Pillaje y Traición»
- «¡Fuera Alckmin!»

Surgieron muchas otras exigencias, incluyendo peticiones de reforma electoral y negativas contra la Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) 37, que restringiría el poder del fiscal general para llevar a cabo investigaciones independientes, eliminando en la práctica una herramienta importante contra la corrupción. Se mascaba un rechazo a todos los partidos y todos los políticos, parecido al *¡Que se vayan todos!* que recorrió Argentina en 2001. El estado de ánimo se plasmó también en la toma de edificios públicos: el 17 de junio los manifestantes intentaron entrar por la fuerza en la Asamblea Legislativa en Río de Janeiro y miles de personas ocuparon el Congreso Nacional y la Explanada de los Ministerios en Brasilia.

En esta segunda fase, que coincidió con el inicio (16 de junio) de la Copa Confederaciones, São Paulo comenzó a jugar un papel menos decisivo. El principal foco de las protestas pasó a las ciudades donde se iban a disputar los partidos: Brasilia, Fortaleza, Salvador, Belo Horizonte y Río de Janeiro. Especialmente en Río, las manifestaciones tomaron el carácter de un levantamiento popular y el 18 de junio las movilizaciones se extendieron a los municipios de Duque de Caxias, San Gonzalo y otros en la Baixada Fluminense, al norte y al este de la ciudad propiamente dicha. El 19 de junio en la ciudad de Fortaleza, en el noreste del país, aproximadamente 10.000 estudiantes y activistas de movimientos sociales se enfrentaron a la policía antes y después del partido entre Brasil y México. El mismo día, las autoridades de la ciudad y el estado de São Paulo cancelaron la subida de los precios del transporte, atemorizados hasta el punto de aceptar las exigencias de los manifestantes; similares subidas de precios fueron canceladas en otras varias ciudades, incluyendo Río. El 20 de junio, con la celebración de manifestaciones multitudinarias para señalar este acontecimiento, el movimiento llegó a su punto más alto: se celebraron encuentros en más de cien ciudades por todo el país, con una

participación total de aproximadamente millón y medio de personas. Como respuesta, cuatro días después, la presidenta propuso una asamblea constituyente dedicada exclusivamente a las reformas políticas, sugiriendo que se someterían a continuación a un referéndum popular.

En una tercera y última fase, desde el 21 de junio hasta el fin de mes, el movimiento de protesta se fragmentó en una serie de manifestaciones con objetivos específicos: la reducción de los peajes del tráfico, el rechazo a la PEC 37, las protestas contra el programa del Gobierno Más Doctores, y otros. Por ejemplo, una marcha contra la PEC 37 reunió a unas 30.000 personas en las calles de São Paulo el 22 de junio; la misma tarde en Belo Horizonte, hasta 70.000 personas protestaron antes del partido entre Japón y México, por la cantidad que se estaba gastando en la Copa Confederaciones. Impulsadas por la velocidad cobrada durante la segunda fase, pero lanzándose ahora en direcciones diferentes, las protestas comenzaron a dividirse, como un río que se divide en muchos torrentes al fluir monte abajo.

¿Clase media o nuevo proletariado?

Ha habido dos puntos de vista sobre la composición social de los acontecimientos de junio. El primero identifica a los participantes principalmente con la clase media; el segundo subraya en cambio la predominancia del «precariado»: «la masa formada por trabajadores no cualificados o poco cualificados que entran y salen con rapidez del mercado de trabajo»³. Por medio del análisis de los datos disponibles, me gustaría proponer una tercera hipótesis: que los manifestantes pueden haber sido ambos grupos a la vez⁴. En otras palabras, las manifestaciones fueron tanto la expresión

³ Para un ejemplo del primero, véase Armando Boito Jr., «O impacto das manifestações de junho na política nacional», *Brasil de Fato*, 2 de agosto de 2013; para el segundo, Ruy Braga, «Sob a sombra do precariado», en Ermínia Maricato *et al.*, *Cidades rebeldes*, São Paulo, 2013, p. 82.

⁴ Los datos en los que me he basado para este ensayo provienen de las cuatro fuentes siguientes: (1) dos encuestas realizadas por *Datafolha* en São Paulo en las manifestaciones del 17 y 20 de junio (766 y 551 entrevistas respectivamente, con un margen del error de 4 por 100 en cualquier sentido), disponible en www.datafolha.com.br; (2) sondeos de Plus Marketing en la manifestación de Río de Janeiro del 20 de junio (498 entrevistas, margen de error 4,2 por 100); (3) una encuesta nacional realizada por el Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística (IBOPE) durante las manifestaciones del 20 de junio (2002 entrevistas en ocho ciudades: São Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Fortaleza, Salvador y Brasília; margen de error 2 por 100), disponible en g1.globo.com; (4) investigación llevada a cabo por

de la insatisfacción con varios aspectos de la realidad nacional de la clase media tradicional, como una acción refleja de lo que prefiero llamar el nuevo proletariado. Este grupo tiene muchas de las características atribuidas al precariado por los autores que prefieren ese término: se compone de trabajadores principalmente jóvenes, que consiguieron empleo formal durante la década en la que gobernó Lula, 2003-2011, pero que siguen soportando salarios bajos, alta rotación de personal y malas condiciones de trabajo. La información que he utilizado se refiere solamente a unas pocas manifestaciones en un puñado de ciudades y, por consiguiente, no ofrece una base sólida para llegar a conclusiones definitivas sobre qué punto de vista es el correcto. Mi intención es simplemente aportar una interpretación alternativa por medio del análisis de la edad, los niveles educativos y los ingresos de los manifestantes.

El cuadro 1 indica la predominancia entre los manifestantes de los jóvenes sobre otros grupos de edad. Los menores de 25 años (a menudo tomado como el punto en el que la vida adulta comienza) proporcionan la mayoría relativa de participantes en todos los casos, llegando a la mayoría absoluta en São Paulo el 17 y 20 de junio y en Belo Horizonte el 22 de junio. Pero la presencia de otros grupos de edad no es en absoluto insignificante, por lo menos en la segunda fase, cuando las marchas aumentaron en tamaño. En las cifras proporcionadas por *Datafolha* en São Paulo, observamos que entre el 17 y el 20 de junio el peso relativo de los grupos de mayor edad también aumentó, del 12 al 19 por 100. Sin embargo, esto no marca una progresión lineal, ya que la posterior manifestación en Belo Horizonte tuvo un perfil particularmente joven, con un 55 por 100 de participantes menores de 25 años. A pesar de esta tendencia hacia una mayor mezcla de generaciones, queda sin embargo claro que el porcentaje declina a medida que la edad de los seguidores aumenta, con una participación mínima de adultos de más de 50 años (5 por 100 en São Paulo) o más de 60 años: solo 2 por 100 en Río de Janeiro. Por consiguiente, fue un movimiento basado predominantemente en la juventud, complementada por un número significativo de jóvenes adultos (aproximadamente entre 26 y 39 años) y un número menor de adultos de mediana edad y mayores. Tomados conjuntamente, los dos grupos de edad principales aportaban aproximadamente el 80 por 100 de la gente en las calles.

el Instituto Innovare en la manifestación del 22 de junio en Belo Horizonte (409 entrevistas de 5 minutos, margen de error 5 por 100), disponible en www.innovarepesquisa.com.br. Agradezco a Antônio David por avisarme de la existencia del sondeo del IBOPE, y a Plus Marketing e Innovare por enviarme sus informes.

Tal como indican los datos del cuadro 2, los participantes poseían en general niveles altos de educación. Una fracción muy pequeña tenía solo educación primaria, completada o no: 1-2 por 100 en las dos protestas de São Paulo de las que tenemos datos, y 4 por 100 en Belo Horizonte el 22 de junio, comparada con el 54 por 100 que solo tiene educación primaria en la población en general⁵. La proporción fue sustancialmente más grande en Río de Janeiro el 20 de junio, aportando el 14 por 100 de los manifestantes, lo que sugiere que grupos de menores ingresos jugaron un papel más significativo, pero, aun así, estaban claramente en minoría. Carecemos de datos comparables para las protestas del 20 de junio en las ocho capitales de estado, pero el bajo resultado de los participantes con educación secundaria incompleta (8 por 100) confirma la baja presencia allí también de aquellos con poca formación. En conjunto, las cifras sugieren una virtual ausencia en las protestas de la base de la pirámide social brasileña.

CUADRO I: MANIFESTANTES POR GRUPOS DE EDAD (%)

	São Paulo, 17 junio	São Paulo, 20 junio	Río de Janeiro, 20 junio	Ocho capitales de estado, 20 junio	Belo Horizonte, 22 junio
Jóvenes	53 (12-25)	51 (12-25)	41 (15-54)	43 (14-24)	55 (hasta 25)
Intermedios	35 (26-35)	31 (26-35)	39 (25-34)	38 (25-39)	29 (26-39)
Mayores	12 (36+)	19 (36+)	20 (35+)	19 (40+)	17 (40+)
TOTAL	100	100	100	100	100

Fuentes: São Paulo: encuestas de *Datafolha*; Río: investigación de Plus Marketing; ocho capitales: encuestas de IBOPE; Belo Horizonte: encuesta de Instituto Innovare.

Por el contrario, las cifras muestran niveles especialmente altos de participación entre los que poseen títulos superiores. En las ocho capitales de estado, por ejemplo, no menos del 43 por 100 de los manifestantes tenía un diploma universitario, y las cifras de Río y Belo Horizonte fueron 34 y 33 por 100 respectivamente (no hay datos de São Paulo). En comparación, la proporción de la población total de Brasil era solo del 8 por 100 de acuerdo

⁵ Los sociólogos Amaury de Souza y Bolívar Lamounier indican que el hecho de tener solo educación primaria es característico de los dos sectores que se encuentran en la base de la sociedad, a los que denominan la «clase obrera» y la «clase baja», que juntos componen el 54 por 100 de la población: *A classe média brasileira*, Río de Janeiro, 2010, pp. 18-19.

con los datos del censo de 2010; incluso en São Paulo, donde la educación universitaria es más común, alcanzó sólo el 18 por 100. Si sumamos los licenciados y los estudiantes universitarios, la proporción de manifestantes de este grupo es incluso mayor: casi el 80 por 100 en las dos protestas de São Paulo, dos tercios en Belo Horizonte. De nuevo, la proporción nacional de la población matriculada en educación superior es de solo el 15 por 100; aunque se haya duplicado en la última década, está claro que aquellos con acceso a las universidades tuvieron una presencia desproporcionada en los acontecimientos de junio⁶. Esto, a su vez, hace más verosímil la idea de que lo que algunos analistas han denominado la «clase media tradicional» tuviera una influencia fuerte en las protestas. Definida por el fallecido Amaury de Souza y por Bolívar Lamounier como un estrato social que ha «conseguido sus objetivos en el pasado y hoy en día ha consolidado sus conquistas», este grupo ha mantenido su estatus actual durante por lo menos una generación; a pesar de los cambios recientes que han permitido a un número considerable de jóvenes de ingresos bajos ingresar en la universidad, en la mayoría de los casos un título universitario sigue siendo una característica distintiva de esta «clase media tradicional»⁷. De este modo, la preeminencia de estudiantes y licenciados en las protestas apoya la idea de que estas fueron la expresión de dicho sector social.

CUADRO 2: MANIFESTANTES AGRUPADOS POR NIVEL EDUCATIVO (%)

	São Paulo, 17 junio	São Paulo, 20 junio	Río de Janeiro, 20 junio	Ocho capitales de estado, 20 junio	Belo Horizonte, 22 junio
Menor	1 (Básico)	2 (Básico)	14 (Básico)	8 (Secundaria incompleta)	4 (Básico)
Intermedio	22 (Secundaria)	20 (Secundaria)	52 (Secundaria/ Superior incompleta)	49 (Secundaria/ Superior incompleta)	31 (Secundaria)
Superior	77 (Superior)	78 (Superior)	34 (Superior completa)	43 (Superior completa)	66 (Superior)
TOTAL	100	100	100	100	100

Fuente: São Paulo: encuestas de *Datafolha*; Río: investigación de Plus Marketing; ocho capitales: encuestas de IBOPE; Belo Horizonte: encuesta de Instituto Innovare.

⁶ Demétrio Weber, «Brasil tem 6,7 milhões de universitários», *O Globo*, 17 de octubre de 2012.

⁷ A. de Souza y B. Lamounier, *A classe média brasileira*, cit., p. 215.

Sin embargo, el análisis de los niveles de renta revela un escenario diferente (cuadro 3). En primer lugar, el sector con los ingresos más bajos representó una presencia más significativa de la que se deduce de sus niveles educativos. En las ocho capitales de estado, el 15 por 100 de los manifestantes tenía rentas familiares menores o equivalentes a dos veces el salario mínimo y en Belo Horizonte la cifra era del 20 por 100. (De nuevo, los datos de Río son llamativamente diferentes y, por consiguiente, deberían ser tratados con precaución: aparentemente, un 34 por 100 de los manifestantes recibía solo un salario mínimo familiar por mes). Si se añade a los que ganan entre dos y cinco veces el salario mínimo familiar por mes, que estarían incluidos todavía entre los estratos de menores ingresos en Brasil, observamos que estos dos grupos juntos aportan alrededor de la mitad de los manifestantes (todavía más en Río: 88 por 100). En otras palabras, una proporción sustancial de los manifestantes procedían de la mitad inferior de la distribución de renta del país: claramente al contrario de la situación dibujada por los datos de niveles educativos, que implicaban que casi todos venían de la mitad superior.

CUADRO 3: MANIFESTANTES AGRUPADOS POR RENTA FAMILIAR (%)

	Río de Janeiro, 20 junio	Ocho capitales de estado, 20 junio	Belo Horizonte, 22 junio
Menor (Río 1 salario mínimo, otras 2 x salario mín.)	34	15	20
Intermedia 1 (2-5 x salario mín.)	54	30	36
Intermedia 2 (Río 6-10 x salario mín., otras 5-10 x salario mín.)	77 (Superior)	78 (Superior)	34 (Superior completa)
Alta (más de 10 x salario mín.)	10	23	21
TOTAL	100	100*	100

* 6 por 100 no contestó. Fuentes: Río: investigación de Plus Marketing; ocho capitales: encuestas de IBOPE; Belo Horizonte: encuesta de Instituto Innovare.

Fuente: São Paulo: encuestas de *Datafolha*; Río: investigación de Plus Marketing; ocho capitales: encuestas de IBOPE; Belo Horizonte: encuesta de Instituto Innovare.

Haciendo un cálculo muy general, podemos asumir que una renta familiar equivalente a cinco salarios mínimos equivale a entre 1,5 y 3,5 salarios mínimos por asalariado. Esto situaría a los manifestantes en las ocupaciones

citadas por el economista Waldir Quadros en su análisis de la «clase media» de Brasil: dependiente, maestro de primaria, auxiliar de enfermería, oficinista, recepcionista, conductor, camarero, peluquero y manicurista⁸. Si el 45 por 100 de los manifestantes en las ocho capitales de estado y el 56 por 100 en Belo Horizonte tenían una renta familiar menor al equivalente de cinco veces el salario mínimo, una gran parte de ellos podían perfectamente haber estado empleados en ocupaciones de este tipo. En ese caso, no pertenecerían a la clase media tradicional, empleada generalmente en profesiones liberales o trabajos no manuales, como técnicos y administrativos⁹.

Entonces, por una parte, los niveles educativos de los manifestantes apuntan a una fuerte presencia de la mitad superior de la escala social, incluyendo la clase media tradicional. Pero, por otra, los datos sobre ingresos y las ocupaciones que los mismos sugieren que la mitad inferior de la pirámide social de Brasil jugó un papel significativo. Esta combinación tendería a confirmar la noción de que un nuevo proletariado o «precarizado» tomó las calles. La hipótesis gana credibilidad al considerar que la mayoría de los manifestantes eran jóvenes, y habían entrado en el mercado de trabajo recientemente: en las ocho capitales de estado, el 76 por 100 tenía trabajo; en Belo Horizonte, el 71 por 100; y en Río de Janeiro, el 70 por 100¹⁰. Además, en la última década se ha producido una subida importante de los niveles de educación con un aumento de plazas en las universidades estatales y una explosión de instituciones del sector privado: el número de estudiantes que ha entrado en la educación superior en Brasil se ha más que duplicado entre 2001 y 2011¹¹. Por lo tanto, para solucionar la contradicción planteada en los cuadros 1, 2 y 3 podemos conjeturar que la masa de jóvenes que tomó parte en las manifestaciones tenían niveles de educación superiores de lo que sus ingresos sugerirían.

Al tomar en consideración todos estos factores, quizá la mejor manera de describir la composición social de las manifestaciones es imaginar dos bloques relativamente iguales. Se componían, por una parte, de jóvenes adultos de clase media por otra, de personas de la misma edad pero provenientes de la mitad inferior de la pirámide social brasileña. El

⁸ Basado en la conversión (en unidades de salario mínimo del momento) de la clasificación de Waldir Quadros, «Brasil, um país de classe média», *Le Monde Diplomatique Brasil*, 1 de noviembre de 2010.

⁹ A. de Souza y B. Lamounier, *A classe média brasileira*, cit., p. 164.

¹⁰ De acuerdo con las encuestas de IBOPE en ocho capitales de Estado, de Innovare en Belo Horizonte y de Plus Marketing en Río.

¹¹ D. Weber, «Brasil tem 6,7 milhoes de universitários», cit.

cuadro 3 indica que, con excepción de Río, aproximadamente la mitad de los manifestantes tenía una renta familiar mensual de más de cinco veces el salario mínimo mensual, y más del 20 por 100 recibían más de 10 veces el salario mínimo, un nivel más típico de la clase media tradicional. Esto refuerza la impresión de que, aunque había un contingente considerable de clase media en las manifestaciones, no explicaba todo el fenómeno. Por consiguiente, lo que la segunda fase de las protestas produjo fue un cruce de clases.

Catalizadores

No sería ninguna sorpresa que los acontecimientos de junio, heterogéneos desde un punto de vista social, fueran también multifacéticos desde el punto de vista ideológico, y abarcaran tendencias que irían desde el ecosocialismo al neofascismo pasando por diferentes tipos de reformismo y liberalismo. Naturalmente, los extremos del espectro fueron más visibles en las calles que las posiciones intermedias. El sesgo progresista de las manifestaciones fue evidente de manera inmediata, lo que en aquel momento indujo a muchos (a mí también) a considerarlas como el posible preludio de un nuevo ciclo de luchas obreras como el que empezó en 1978 y duró hasta el final de la década de 1980. Al mismo tiempo, también había claramente un componente de la derecha en las protestas, cuyo objetivo consistía en hacer retroceder a las fuerzas populares que habían constituido la base de apoyo del gobierno del PT desde 2003. Sin embargo, para entender los acontecimientos de junio con más facilidad convendría mirar más directamente al centro. Esta es la hipótesis que deseo poner a prueba ahora.

Como hemos visto, las protestas de junio se dividen en tres fases. El Movimento Passe Livre fue el catalizador y el hilo conector de la primera fase. Para el MPL las protestas eran parte de una lucha anticapitalista más amplia: «Las barricadas levantadas contra las sucesivas subidas de tarifas son la expresión de la ira justificada contra un sistema completamente dominado por la lógica del mercado»¹². Heredero de una tradición autonomista que llegó a Brasil en la década de 1980, en muchos aspectos el MPL representa una desviación de lo que se denominan modelos de lucha «jerárquicos», a favor de iniciativas horizontales y descentralizadas; en

¹² Movimento Passe Livre – São Paulo, «Não começou em Salvador, não vai terminar em São Paulo», en E. Maricato *et al.*, *Cidades rebeldes*, cit., p. 13.

palabras del filósofo Pablo Ortellado, un activista que mantiene conexiones con el movimiento desde hace mucho tiempo, el MPL tiene un «cuidado enorme sobre el proceso»¹³. Esto fue evidente, por ejemplo, en la entrevista concedida por dos miembros del MPL, Lucas Monteiro de Oliveira y Nina Cappello, al programa *Roda Viva* emitido por TV Cultura el 17 de junio. Firmes y precisos en sus respuestas, ambos se ciñeron estrictamente al objetivo de su movimiento, la cancelación de la subida de tarifas, expresando solo lo que su asamblea les había autorizado a decir. Cuando a Cappello le preguntaron por aspectos triviales de su vida personal, como sus aficiones, libros y películas favoritas y otros asuntos, se negó a responder, diciendo: «No estamos aquí para hablar de nosotros». Tanto ella como Oliveira se negaron a proyectarse a sí mismos como líderes individuales que pudieran ser absorbidos inmediatamente por el estrellato. En pocos minutos, este respeto absoluto hacia el colectivo y el rechazo de la oportunidad de promoción personal pusieron de relieve una nueva ética política que señaló la aparición de una izquierda nueva en la escena política brasileña, en sintonía con Occupy Wall Street y los indignados en España.

Sin embargo, al rechazar, en coherencia con sus principios, la imposición desde arriba de un significado a las manifestaciones, el MPL dejó la puerta abierta a interpretaciones muy diferentes de las suyas. El centro y la derecha se sumaron al torrente desatado por la nueva izquierda y pronto hubo tantos conductores que terminaron por cambiar la dirección en la que fluía. Algunos sectores de la clase media alineados con el centro y la derecha se percataron de que las protestas ofrecían la oportunidad de expresar una sensación indefinida de descontento ante la situación del país. Los sondeos realizados por *Datafolha* al comienzo de las protestas, el 6 y 7 de junio, indicaron que entre los votantes con más altos niveles de renta, la satisfacción con el Gobierno de Dilma Rousseff ya había caído significativamente durante los tres meses transcurridos desde marzo de 2013 del 67 al 43 por 100. Parece que la llamada a la acción del MPL, dirigida principalmente a jóvenes proletarios, llegó a los oídos descontentos de la clase media. ¿Pero de qué estaban tan descontentos?

Un sondeo realizado el 11 de junio por el Instituto Vox Populi de Belo Horizonte descubrió que, de 2.200 personas entrevistadas en doscientas

¹³ «Pablo Ortellado: experiencia do MPL é aprendizado para o movimento autônomo não só do Brasil como do mundo», *Coletivo DAR*, 10 de septiembre de 2013.

siete ciudades, la mitad estaba muy preocupada por la inflación. Los economistas, que normalmente no están de acuerdo en casi nada, coinciden en que había habido una subida significativa de precios antes de las protestas. Por ejemplo, de acuerdo con Luiz Carlos Mendonça de Barros, ministro del Gobierno de Cardoso en la década de 1990, los precios de venta al público (que tienen una repercusión real en los consumidores) aumentaron aproximadamente el 10 por 100 en los primeros meses de 2013. A su vez, Marcio Pochmann, del PT, sugirió que para las personas con rentas superiores las subidas fueron incluso mayores, ya que su gasto es predominantemente en servicios, cuyo precio creció todavía más¹⁴. La subida del coste de la vida para los grupos de renta media podría explicar, por lo menos de manera parcial, la insatisfacción expresada en las calles en junio. Sin embargo, en mi opinión, la inflación por sí sola no pudo proporcionar suficiente combustible a las protestas; sí podría en cambio haber actuado como la chispa de innumerables críticas que las clases medias, tanto de izquierda como de derecha, estaban expresando acerca de los Gobiernos del PT. Estas críticas se habían radicalizado mucho a causa de las dificultades a las que se enfrentaban las personas que vivían en las ciudades, especialmente con respecto al transporte y la seguridad.

Banderas de la oposición

Desde el momento en que una parte significativa de la clase media se lanzó a las calles, la realidad es que lo que había comenzado como un movimiento de la nueva izquierda se convirtió rápidamente en un movimiento variopinto en el que se involucraron todos, desde la extrema izquierda a la extrema derecha. A partir de ahí, las protestas adquirieron un sesgo de oposición que no habían tenido previamente, tanto con respecto al Gobierno federal como a los Gobiernos regionales y locales. Durante la marcha del 18 de junio en São Paulo, la quinta en esa ciudad, un grupo con características de la extrema derecha se separó de la corriente principal de manifestantes e intentó atacar el Ayuntamiento, donde el titular es un político del PT, Fernando Haddad, que había sido apoyado directamente por Lula en las elecciones de 2012. Esa noche el casco antiguo de la ciudad, abandonado por la policía, fue saqueado por una muchedumbre. En Río de Janeiro se inició una campaña contra

¹⁴ Luiz Carlos Mendonça de Barros, «A nova classe média e o governo», *Folha de São Paulo*, 14 de junio de 2013; Marcio Pochmann, citado en Luiz Antonio Cintra, «Brasil, caro pra chuchu», *Carta Capital*, 5 de junio de 2013.

el gobernador del estado y el alcalde, ambos del PMDB [Partido del Movimiento Democrático Brasileño]. Las banderas brasileñas dominaron la escena, junto con carteles exigiendo impuestos más bajos.

La derecha ayudó a fortalecer el mensaje anticorrupción de las manifestaciones. Los juicios de los acusados tras el escándalo del *mensalão* (de compra de votos), que recibieron una cobertura televisiva amplia, terminaron seis meses antes de la explosión de junio¹⁵. El caso se le atragantó a muchas personas y cuando el MPL lanzó su llamamiento a ocupar las calles, puede que aprovecharan la oportunidad de demostrar su ira. El eslogan *rouba mas faz*, «roba pero hace cosas» (utilizado en la década de 1940 para describir al alcalde y después gobernador del estado de São Paulo Adhemar de Barros), ha sido dirigido recientemente con mayor o menor sutileza contra el PT de Lula. La gran ventaja de la bandera anticorrupción es que incide en todos los sectores de la sociedad como una cuestión de sentido común, ¿quién va a estar a favor de la corrupción? Sin embargo, es posible que el deseo de la derecha de atacar al Gobierno federal les llevara a apoyar una actitud más amplia, de tipo *Que se vayan todos*, que puede haber rebotado contra los Gobiernos locales y regionales del PSDB. El asalto a la Asamblea Legislativa de Río, que a partir del 17 de junio tomó el relevo de São Paulo en cuanto al liderazgo en las protestas, podría compararse a las estrategias adoptadas en Argentina en 2001, aunque no hay forma de saber con seguridad quién fue responsable de la violencia.

El sesgo anticorrupción de las manifestaciones se vio todavía más fortalecido cuando se adoptaron los eslóganes populares contra la Copa del Mundo 2014 y los Juegos Olímpicos 2016, especialmente en las ciudades donde se estaban celebrando entonces los partidos de la Copa Confederaciones. El «blanqueo» de los modernos templos del fútbol que se estaba preparando para 2014, con unos precios prohibitivos de las entradas para los «negros» (es decir, la mayoría de la población), espoleó una revuelta justificable de los de «más abajo». Por ejemplo, el 19 de junio el Movimiento de los Trabajadores Sin Hogar, una organización urbana radical relacionada con el MST [Movimiento de los Trabajadores

¹⁵ En 2005 se reveló que diputados, líderes de partidos, banqueros y publicistas habían estado recibiendo pagos mensuales a cambio de apoyar al Gobierno de Lula. Las imputaciones tuvieron lugar en 2007, pero el juicio no empezó hasta mediados de 2012. Ese mes de noviembre, los líderes del PT José Dirceu, José Genoino y Delúbio Soares fueron tres de las veinticinco personas a las que el Tribunal Supremo condenó a penas de prisión de 6 a 10 años.

Sin Tierra], se manifestó por el sur y el este de São Paulo para protestar contra «el aumento en el coste de la vida y contra el precio de la Copa del Mundo, que es imposible para los trabajadores»¹⁶. La crítica de la cantidad que se estaba gastando en deporte proporcionó a la izquierda una segunda bandera que levantar, junto con la de los precios más económicos del transporte. Se estaban gastando enormes sumas de dinero público para construir estadios de lujo que serán lucrativos para las empresas, pero casi inútiles al terminar el torneo: y esto en un país donde los pobres no tienen acceso a una sanidad adecuada, cuidados médicos, transporte decente o seguridad pública. Ahora, para colmo de males, también estaban siendo excluidos del fútbol. En última instancia, el tema principal de la protesta «contra la FIFA» era una crítica de las persistentes desigualdades de Brasil.

El estallido de la protesta en las principales ciudades de Brasil era totalmente previsible. La temperatura política de los centros urbanos del país había estado subiendo continuamente desde las elecciones municipales de octubre de 2012, cuando casi todas las capitales de estado eligieron alcaldes de la oposición, independientemente de qué partido hubiera estado previamente en el poder. El reformismo tibio que ha caracterizado a los Gobiernos de Lula y ahora de Rousseff encuentra obstáculos mucho mayores en los contextos hiperurbanos, debido a que ahí cualquier cambio cuesta mucho más y suele ir acompañado de confrontaciones de clase que no forman parte del modelo del PT. Además, tal como ha observado la arquitecta Ermínia Maricato, en los últimos años ha habido un recrudecimiento de los desahucios con violencia, de los que han sido víctimas los pobres; y «los grandes acontecimientos como la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos han echado leña al fuego»¹⁷.

¿Política posmaterialista?

Por lo tanto, yo sostendría que la derecha introdujo el tema de la corrupción en la segunda fase de las manifestaciones y la izquierda, el de las desigualdades de la vida urbana. Esto produjo un cruce ideológico que se hizo eco de la mezcla de clases señalada anteriormente. Sin embargo, quizá lo más novedoso fue el comportamiento que tuvo el centro. Capaz de levantar ambos estandartes y protestar simultáneamente contra la corrupción y la privatización de los fondos públicos, adoptó la inesperada función de generalizar las exigencias políticas espontáneas de las calles.

¹⁶ «Atos bloqueiam cinco estradas paulistas», *Folha de São Paulo*, 20 de junio de 2013.

¹⁷ E. Maricato, «É a questao urbana, estúpido», en *Cidades rebeldes*, cit., p. 24.

La condición con la que llevó a cabo esta función fue que las exigencias de hospitales y escuelas con el «estándar FIFA» no debían convertirse en un desafío auténtico para el capital, como esperaba la izquierda, o una persecución real de los acusados de corrupción, como proponía la derecha. La disposición del centro para levantar ambos estandartes dependía de considerarlos el reflejo de una sociedad moderna contra un Estado anticuado. Esta lógica sirvió para reducir los conflictos *dentro* de la sociedad que las diferentes exigencias podían generar, para en su lugar centrarse en la idea de un tejido social participativo y unido que se enfrentaba a un aparato del Estado opresivo, retrógrado y corrupto que necesitaba renovación. Esto explica también en parte por qué las redes sociales jugaron un papel tan importante: además de permitir un tipo de participación que iba en contra de la práctica política habitual, el uso de Internet y los medios de comunicación social sirvió como símbolo de modernidad en comparación con un Estado obsoleto¹⁸.

El centro que se echó a las calles en Brasil a partir del 17 de junio podría ser descrito como «posmaterialista» en el sentido utilizado por Ronald Inglehart: cuando las sociedades solucionan gradualmente sus problemas materiales, los valores cambian, pasan de enfatizar «la seguridad física y económica» a primar «la autoafirmación y la calidad de vida»¹⁹. Es un proceso transgeneracional que tiene lugar cuando los que ya están socializados en un entorno de clase media se convierten en mayoría y, liberados de las cargas materiales de las generaciones anteriores, experimentan un cambio radical en su forma de compromiso político. El análisis de los acontecimientos de junio presentado por el economista André Lara Resende es un buen ejemplo de este tipo de proceso. No por casualidad, Resende es uno de los intelectuales más cercanos a Marina Silva, ex ministra de Medio Ambiente del PT, que dejó el partido en 2009 para presentarse contra Dilma Rousseff como candidata verde a la presidencia. Para Resende, las manifestaciones fueron una expresión de descontento con el Estado, que se había convertido en una inútil «sangría de los recursos» del país. Las señales, escribió, «son tan obvias que no hace falta conocer o analizar las cifras. El poder ejecutivo, con treinta y nueve ministerios ausentes y que no funcionan; el legislativo, que solo proporciona malas noticias y

¹⁸ Para un análisis sintomático de la importancia de Internet en los acontecimientos de junio, véase la entrevista con Manuel Castells: «Dilma é a primeira líder mundial a ouvir as ruas», *Istoé*, 28 de junio de 2013.

¹⁹ Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernization, Cultural Change and Democracy*, Cambridge, 2005, esp. cap. 4 [ed. cast.: *Modernización, cambio cultural y democracia. La secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2006].

frustración; el judicial, pomposo y desesperadamente lento»²⁰. La *malaise* antiestatal ha sido propagada por Internet, oponiéndose a las instituciones oficiales y a los medios de comunicación tradicionales. Por eso la explosión de junio provocó tanta perplejidad entre todos los actores políticos consolidados. En opinión de Resende, fueron los ordenadores los que posibilitaron que este cambio cultural pasara desapercibido. Describe la transformación de valores subyacente con las siguientes palabras:

La relación entre la renta y el bienestar solo es claramente positiva hasta un nivel relativamente bajo de ingresos, que cubre las necesidades básicas. A partir de ese punto, el aumento de bienestar se asocia con lo que se podría llamar calidad de vida. Los componentes fundamentales de esta son: tiempo con la familia propia y los amigos, una sensación de comunidad y confianza en los conciudadanos, salud y falta de estrés emocional.

Las protestas de junio revelaron la existencia de un programa y una postura nuevos que creo que son típicas de lo que Inglehart denomina posmaterialismo. Si es así, la segunda fase de las protestas no representó un secuestro del movimiento por parte de la derecha, sino un reposicionamiento mucho más sutil del centro posmaterialista, en el que tanto los «hospitales con el estándar FIFA» como los «castigos ejemplares para los corruptos» llegaron a simbolizar la «modernización de Brasil». Mi hipótesis de que esta amplia corriente de opinión proporcionó el eje a la segunda fase de los acontecimientos de junio se basa en los datos del sondeo sobre el perfil ideológico de los manifestantes en São Paulo (cuadro 4). Los que se describen a sí mismos como pertenecientes al «centro» son una mayoría relativa, con el 31 por 100; si consideramos a los que se etiquetan a sí mismos como «centro-izquierda», «centro-derecha» y «no sabe» como parte de un centro más amplio, se podría considerar que el 70 por 100 de los participantes está en dicha posición. Es lógico pensar que la izquierda y la derecha se encontraron en el centro cuando, llegando de direcciones opuestas, entrecruzaron sus caminos en las calles principales de Brasil.

CUADRO 4: POSICIONAMIENTO DE LOS MANIFESTANTES EN EL ESPECTRO POLÍTICO (%)

Izquierda	Centro-izquierda	Centro	Centro-derecha	Derecha	No sabe
22	14	31	11	10	13

Fuente: encuesta de *Datafolha*, 20 de junio de 2013.

²⁰ André Lara Resende, «O mal-estar contemporâneo», *Valor*, 5 de julio de 2013.

La presencia de jóvenes de clase media entre los manifestantes es claramente compatible con la ideología centrista que terminó por dominar el movimiento en su momento álgido. Una de las cuestiones más interesantes en relación con los acontecimientos de junio es cómo percibió el nuevo proletariado estas posiciones posmaterialistas. Por supuesto, para los trabajadores de rentas bajas un programa materialista es todavía muy relevante. La izquierda y la derecha tienen propuestas claras sobre la cuestión: más Estado por una parte, más mercado por la otra. El centro busca escapar de este dilema por medio de una «participación social mayor»: algo con lo que nadie está en desacuerdo en teoría, pero que, cuando es apartado del ámbito de los conflictos distributivos, solo tiene interés para aquellos cuyos problemas materiales han sido solucionados. De acuerdo con la encuesta de IBOPE de 20 de junio, los entrevistados mencionaban espontáneamente tres exigencias principales. En primer lugar, el cambio político, reivindicado por el 65 por 100 de los participantes, de los que el 50 por 100 hacía una referencia específica a la corrupción; el transporte aparecía en segundo lugar, mencionado por el 54 por 100 de los encuestados; el coste de la Copa del Mundo, en tercer lugar, con el 40 por 100. Sería interesante en el futuro investigar si había alguna relación entre estas tres cuestiones y la formación y el nivel de renta de los entrevistados.

Es obvio que hay poco en común entre «trabajadores jóvenes mal pagados en situaciones de trabajo precarias» y «señoras con ropa de diseño, cargadas de pulseras, blandiendo carteles que piden el «fin de la corrupción» y emitiendo sus opiniones en Twitter»²¹. Entonces, ¿por qué debería el primer grupo ser atraído por la ideología del segundo? El politólogo Henrique Costa relata un episodio que ocurrió en una estación de metro de São Paulo durante la manifestación del 17 de junio²². Mientras un grupo de jóvenes de los suburbios de la ciudad ponía en práctica el eslogan «Transporte gratuito ya» a base de saltarse los torniquetes de entrada, algunos jóvenes de clase media les gritaron: «Vandalismo no, vandalismo no»; evidentemente, los dos grupos llegaron a las manos. A juzgar por este relato, existía una tensión latente entre las dos clases sociales involucradas en las manifestaciones, que ocasionalmente (como en este caso) se hizo patente. Sin embargo, aunque el mundo de la clase media posmaterialista

²¹ La primera descripción es de R. Braga, «Sob a sombra do precariado», cit.; la segunda, de Marcos Coimbra, «O sentido das manifestações», Voxpopuli.com.br, 11 de julio de 2013.

²² Henrique Costa, «O presente e o futuro das jornadas de junho», *Carta Maior*, 11 de agosto de 2013.

pueda estar objetivamente distante de la juventud con los niveles de renta más bajos, puede ser un objetivo deseado de los que han empezado a acercarse al mismo gracias a mejores oportunidades de formación. La sociología nos enseña que, cuando no existen subculturas de clase fuertes, los individuos se pueden identificar con la posición social que les gustaría ocupar más que con el lugar del que provienen.

Actualmente es imposible decir en qué sentido se inclina el nuevo proletariado. Por una parte, podría entenderse que los problemas planteados durante las protestas solo pueden solucionarse por medio de un mayor gasto social del Estado, como mantiene la izquierda; por otra parte, se podría adoptar el punto de vista propuesto por la derecha de que solo la lucha contra la corrupción llevará a una mayor creación de riqueza. Es también posible que el nuevo proletariado adopte la idea de que la solución de los problemas de Brasil se encuentra en la combinación de una mayor participación social y una reducción del Estado, tal como cree el centro posmaterialista. Es incluso posible que mantenga las tres concepciones a la vez. Lo que el cuadro 4 muestra es que, cuando las manifestaciones alcanzaron su punto álgido, todas estas diferentes corrientes ideológicas estaban juntas en las calles. A pesar de la expulsión simbólica de partidos de izquierda de la avenida Paulista el 20 de junio (posiblemente, por grupos de extrema derecha que actuaban con la aprobación silenciosa de los manifestantes centristas), la izquierda social jugó un papel significativo en las protestas, aunque no fuera la mayoría. La derecha también estuvo presente, aunque fue mucho menos importante de lo que al principio pudo parecer. Pero fue el centro el que predominó: numérica, cultural e ideológicamente. Los efectos del extraño cruce que tuvo lugar en junio se están todavía desvelando y es imposible predecir cuáles serán los resultados a largo plazo. Pero podemos esperar nuevos temblores durante la Copa del Mundo este verano, y después de la misma, siempre que la geología social subyacente del país no cambie.

Una versión anterior de este ensayo se publicó en *Novos Estudos CEBRAP*, núm. 97, noviembre de 2013.